

# Planeación y evaluación basadas en competencias

Esther Fragoso Fernández\*

*efragoso@lasallep.edu.mx*

Leslie Cázares Aponte y José Fernando Cuevas de la Garza

Trillas, 2007

Esta obra tiene el propósito de presentar los fundamentos y prácticas que permitan el desarrollo de competencias partiendo de los cuatro pilares de la educación de Delors, Jaques (1994): para el desarrollo tanto del alumno como del docente, en los niveles preescolar hasta posgrado.

En la introducción el autor plantea el objetivo de mejorar la docencia a partir del conocimiento que posee el profesor sobre sí mismo y sobre sus alumnos. Se incluyen conceptos centrales a partir de los cuales se creó la propuesta que aquí se expone: innovación educativa, el proceso educativo contra procesos de enseñanza aprendizaje y la actitud e intención como fundamentos de acción.

El libro está estructurado en cuatro capítulos: en el primero expone lo que se entiende por competencias y su relación con el docente; el segundo plantea alternativas para la planeación de procesos educativos partiendo de los conceptos antes mencionados; el tercero da los elementos para llevar la propuesta de la obra a la práctica; y el cuarto, aborda el proceso de evaluación y algunas estrategias evaluativas desde el rubro de las competencias.

El primer capítulo, “Las competencias: un invitado sorpresa en el mundo de la educación”, se inicia con una serie de preguntas que dan pauta para involucrarse en el tema de las competencias; se visualizan los antecedentes de este término, en los últimos 20 años, haciendo un recorrido por Gallart y Jacinto (1995), Chomsky (1965), Dell Hymes, Argudín (2001) y Montenegro (2003) a partir de los cuales se enuncia al concepto de competencia desde tres acepciones: “la que se refiere a la competitividad en cuanto a ser mejor que los demás; la que se relaciona con el ámbito de responsabilidad y la que se vincula con la capacidad de hacer algo, saber cómo, por qué y para qué se hace, de tal forma que pueda ser transferible.” (Cázares y Cuevas 2007:17).

Esta percepción de las competencias los lleva a preguntarse ¿cómo saber si una persona es competente? a partir de lo cual, se presentan “Los principios del docente para el enfoque de competencias”. Éstos son el punto de partida de su

aplicación, enunciando que todos deben observar y hacer consciente lo que hacemos de ordinario: reflexionar, cuestionarse permanente, sistematizar, incorporar habilidades del pensamiento y evaluar para reconstruir.

El último tema contenido en el capítulo es “La arquitectura de las Metacompetencias” donde las engloba en tres rubros: para el diseño curricular, para la puesta en práctica y para la evaluación de los aprendizajes. Finaliza presentando algunas dificultades, ilusiones y riesgos del enfoque basado en competencias.

El segundo capítulo se titula “El diseño curricular: tránsito entre la partitura y la interpretación musical”, se inicia igualmente con un conjunto de preguntas que dan pauta para introducirse en el tema. Se expone la necesidad que desde la planeación se visualice el enfoque basado en competencias, la teoría constructivista y el desarrollo de las habilidades del pensamiento; para ello sugiere cambios basados en un diagnóstico de necesidades formativas que den cuenta a la institución de aquello que se requiere. Para el logro efectivo de la planeación presenta algunos elementos de la propuesta metodológica: alumnos y competencias docentes, la planeación curricular institucional, la comunidad y los modelos en el aula.

La segunda parte de este capítulo presenta dos modelos de planeación eficaz para la producción de aprendizajes en la construcción de una competencia. Por un lado se encuentra el “Modelo concéntrico” que contempla los diferentes tipos de competencias: centrales, de mediación, lúdico-didácticas, de desarrollo de habilidades de pensamiento y oblicuas; este modelo de trabajo por competencias se sugiere como un medio de apoyo docente en preescolar y primaria. Por otro lado, considera que el “Modelo Medios-fines”, es sencillo y orienta el proceso de diseño considerando cuatro cuadrantes que corresponden a ciertas preguntas: ¿qué competencias? es decir, define las competencias por trabajar; ¿cómo realizarlo? las actividades de aprendizaje a llevar a cabo en la secuencia didáctica; ¿con qué se llevará a cabo?, haciendo con ello hincapié en los contenidos que se desean enseñar y el ¿para qué?, con el que se diseñe la evaluación de los aprendizajes.

Al final de este capítulo se muestra un estudio de las analogías sobre la planeación, los principios docentes y algunas actividades para el desarrollo de la planeación entre las que se destacan tres estructuras didácticas: la primera se refiere a la apertura de las competencias fundamentales para la habilitación de la planeación por competencias y planeación diagnóstica. La segunda se menciona como la incorporación de nueva información sobre la planeación escrita y en acción. Y la tercera estructura es para el cierre de la planeación y busca el

desarrollo de competencias de recuperación y recapitulación; se sugiere que cuando se concluye todo el ciclo, vuelve a comenzar.

El tercer capítulo, “La puesta en práctica” inicia con una demanda al docente de conocer si el mismo es competente para facilitar el proceso del enfoque basado en competencias y brinda para este análisis una clasificación de los estilos docentes integrando en cada uno el modo de actuar con respecto a cómo resuelven los problemas, los medios que ocupa, los alumnos que valora, los aprendizajes que favorece y la evaluación que aplica: estilo innovador, prestigiador, trabajador, tradicional, deportivo extremo y pirata.

Después encontramos el modelo por bloques y la cinco competencias docentes que son requeridas para abordar la organización y jerarquización que el profesor ha de llevar a cabo para un trabajo eficiente: competencia 1) intenciones e instituciones educativas; competencia 2) analizar la práctica docente y el ser docente; competencia 3) valoración; competencia

4) de adaptación y traducción y por último, la competencia 5) de comprensión y focalización. En la parte final de este capítulo, presenta las actividades para el desarrollo de habilidades docentes en competencias, dentro de las cuales menciona el lema docente, “sólo sé que no sé”, dibujar la práctica docente, reconocer, filmoanalizando las razones de su éxito y el cierre.

En el último capítulo “La Evaluación y competencias. De la tradición educativa a la evaluación transformadora”, hace un análisis del complejo proceso de evaluar mucho más allá del pensamiento común de la aplicación evaluativa de unas técnicas. Presenta la evaluación como un problema educativo en donde se va de lo teórico a lo práctico sin poderse reducir a un proceso que se aprende una sola vez y para siempre. Establece las diferencias que exige la evaluación basada en competencias con respecto a otras, comenzando por el objeto de evaluación hasta incidir en la práctica evaluativa misma, describe cuatro esquemas de evaluación de aprendizajes basados en competencias utilizados en varios países incluyendo México: por conocimiento, por producto, por desempeño y por actitud. A partir de ello plantea una propuesta metodológica que recupera los seis cuestionamientos esenciales que han de ser incluidos en la evaluación de cualquier tipo: ¿qué evaluar?, ¿para qué evaluar?, ¿cómo evaluar?, ¿cuándo evaluar? y ¿quién evalúa / a quién evaluar? Menciona también algunas “enfermedades” o trastornos frecuentes en la evaluación y presenta las “vacunas” contra estas enfermedades. En la última parte del texto da cuenta de algunos formatos para la evaluación diagnóstica, formativa y sumatoria de las competencias.

En general la obra de Cázares y Cuevas presenta un tema interesante y de relevancia para la educación en nuestros días al definir, valorar, proponer un proceso de desarrollo y de evaluación de las competencias requeridas por la actual sociedad en la que los individuos no siempre están listos para enfrentar adecuadamente su profesión y su propia vida.

Su propuesta está sustentada en la educación constructivista, las habilidades de pensamiento y la pedagogía de la comprensión; cuenta con un amplio enfoque didáctico que hace muy accesible el modelo de desarrollo de competencias que la obra propone.

Este libro es recomendado para toda aquella persona que tenga relación con el proceso educativo y en especial para los docentes interesados en manejar una nueva perspectiva educativa que redunde en beneficio del desarrollo de las propias habilidades y las de sus alumnos.